



# El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8953

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61. y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31. y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124.—

JUEVES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1891

## CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA

GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de Facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

## EL ALCANTARILLADO DE CARTAGENA.

Repetidas veces lo hemos dicho y con nosotros todos los periódicos locales y la Junta de Sanidad y los profesores médicos y cuantos se ocupan de la higiene de nuestra población. Cartagena necesita construir su alcantarillado porque de él depende el saneamiento del subsuelo, y éste se halla en condiciones tales que toda mejora higiénica se estrellará ante esa inmensa capa de podredumbre que nos envía constantemente sus miasmas, diezmando la población y empobreciendo la vida de sus habitantes.

Tan importantísima mejora va á ser, según nuestras noticias, iniciada muy pronto, presentándose al Ayuntamiento un proyecto completo, del que hemos oído hacer grandes elogios á personas facultativas. Ese proyecto será presentado por una Compañía de crédito y arraigo en la localidad: por la Compañía inglesa que explota las aguas de Perin.

Faltos de pericia en estos asuntos, no entramos á discutir las perfecciones ó deficiencias del proyecto; pero insistimos nuevamente en la importancia que encierra para Cartagena esta obra, y desearíamos que nuestro Ayuntamiento viesse en ella, como nosotros vemos, la mejora que se impone y no el negocio ni las personalidades.

Ya en otra ocasión, y al referirnos al proyecto del alcantarillado hicimos una indicación que vamos á reproducir hoy. Sin perjuicio de todos los trámites legales que el proyecto que se presenta ha de seguir por qué nuestra Corporación municipal no pide previamente informe acerca del mismo á los tres arquitectos de esta población don Tomás Rico, D. Francisco de Paula Oliver y D. Julio Egea, y encomienda luego la inspección y dirección de las obras á esos citados tres arquitectos. La cuestión revisite tal importancia que bien merece se oiga á todos, y creemos que aun cuando la empresa que haya de ejecutar el alcantarillado recargue su presupuesto con 10, 12 ó 15.000 pesetas anuales, como gastos de la Dirección que el Ayuntamiento le impone, no le afectará en gran manera, tratándose de obras que seguramente ascenderán á millones de pesetas.

Aun cuando repetimos que carecemos de competencia para tratar acerca de las ventajas ó inconvenientes

de un determinado sistema de alcantarillado, vean nuestros lectores lo expuesto en el Congreso internacional de higiene y demografía celebrado en Londres, bajo la presidencia del príncipe de Gales, por el Presidente ó Mayor de la Municipalidad de Bangoon, ciudad de la India, Mr. Jemple.

«Hasta 1873 nada se había hecho para alcantarillar la ciudad de Bangoon, y por lo tanto todos los terrenos estaban llenos de pozos negros que casi jamás se limpiaban por las filtraciones, y el agua que se bebía no era otra cosa que el contenido de los mismos pozos después de filtrado. Para evitarlo, en dicho año dispuso la Administración local el cerramiento de todos los pozos negros, estableciendo el sistema de que los vecinos depositaran en carros que circulaban de noche por las calles, las materias fecales que después eran conducidas al río. Este sistema ha seguido empleándose hasta el año 1890 en que fue reemplazado por el alcantarillado Hydropneumático de Shone, después de un detenido estudio y de declararse que era el único posible en poblaciones de tan bajo nivel y con terreno tan saturado de aguas como Bangoon, y aun cuando la población es pobre se calculó que la suma de L 175.000 (4.500.000 pesetas) coste de las obras, se hallaría bien empleada si el sistema cumplía las necesidades de la ciudad.

Hace próximamente dos años que está funcionando el alcantarillado, y se han hecho los ensayos más severos, hallándose fuera de duda que la opinión favorable formada del sistema Shone ha sido completamente exacta á juzgar por los resultados prácticos. Bangoon es hoy la única ciudad de las Indias en posesión de un sistema científico de alcantarillado que llena todos los requisitos que exige la higiene.»

## VARIEDADES

### PARENTESIS.

(COLABORACION INÉDITA)

Cariacotecidos muchos, desilusionados algunos y empeñados casi todos, van regresando los caballeros y señoras que por necesidad física, ó por satisfacción moral ó simplemente por afición sanitaria han salido de Madrid para asistir á fiestas provincianas ó á balnearios conocidos, ó á puertos puestos en moda por circunstancias no siempre bien justificadas.

Salir á veranear supongo yo que debe ser muy agradable. Pero impone muchos sacrificios á las familias modestas, que desde dos meses antes de la excursión empiezan á celebrar consejos de familia, bajo la presidencia del padre, ó de la madre, pues hay casos y casas en las que no se sabe, á primera vista, quién de ambas personas usufructúa los pantalones, es decir, el mando.

Lo importante para preparar la excursión, es allegar recursos.

—El habilitado no me da dinero, adelantado, dice el papá, con la natural timidez que le inspira el carácter dominante de su amada consorte.

—Eso es grave, dice ésta.—Pero se me ocurre una solución salvadora.

(Movimiento de curiosidad en el respetable público, es decir en la familia.)

La oradora continúa en el uso de la palabra:

—Dicho se está que yéndonos fuera no hay que dormir en casa.

—Naturalmente, interrumpe el coro.

—Pues bien: no durmiendo en casa, no hacen falta colchones. He aquí el plan: empujemos los colchones, y marchemos.

Claro es que el plan se aprobó por unanimidad, y el viaje se hizo.

Pero ahora es cuando se arma la gorda.

Se pensó en empeñar los colchones, pero no se pensó desempeñarlos. Y ya de regreso la familia, sin un céntimo sobrante y sin probabilidades de que sobre en lo que queda de año, se encuentra la respetable familia excursionista con las camas desnudas, y para vestir las camas, tendrán que desnudarse las personas. O lo que es igual, habrá que empeñar los vestidos para sacar los colchones del corralcillo.

A nosotros, á los que hemos pasado el verano en Madrid—y ojalá pasemos muchos—nos consuelan, en cierto modo, las angustias que pasan ahora los que vuelven. Después de todo, ¿para qué se han ido? ¿Para darse tono? Pues en el pecado tienen la penitencia, y con su pan se lo coman.

No se habla en Madrid de otra cosa más que se habla de la Geraldine, una gimnasta que trabaja en el Circo de Colón.

Vino precedida de grande fama en punto á belleza y buenas formas, y aquí el que trae fama de algo tiene mucho adelantado para consolidarla.

Evidentemente es guapa la Geraldine.

Pero no es un asombro ni mucho menos.

Como ella, y mucho más hermosas, hay millares de mujeres en España.

Y en punto á formas bien curvas, sólidas y resistentes, la que más y la que menos podría hacer la competencia á la gimnasta, si se sintiese inclinada á revelar sus naturales recursos, aunque fuese velada por una malla de seda, que en realidad no vela nada.

Yo declaro, sin embargo de esto que digo, que la Geraldine me gusta mucho.

Que para mí la quisiera tampoco hay necesidad de que lo diga, pues en este punto estamos de acuerdo todos los célibes, todos los viudos y muchísimos casados, ó cansados de serlo.

Cuando trabaja, millares de miradas abrasadoras caen sobre ella como invisible lluvia de fuego. Aunque parezca inverosímil el caso va uno á verla después de haber comido bien, y sin embargo abre el apetito.

La exclamación que retoza en todos los labios varoniles, es ésta: —¡Me la comería!

Pero nada; la Geraldine prosigue haciendo sus arriesgados ejercicios, sin comoverse, aunque repartiendo sonrisas, que como los tiros de la fábula, á todos y á ninguno—que yo sepa—tocan particularmente. Lo cual en vez de complacer al sexo feo, le disgusta, porque en estos asuntos lo que agrada más es el privilegio exclusivo.

Hay también quienes no se sienten avariciosos, y aceptarían el puesto que les correspondiese en la cola. Lo que ocurre es que la Geraldine no está por las adoraciones individuales, y es partidaria del sufragio, á lo que parece.

Un espectador decía anoche á su vecino de palco:

—¡Qué premio gordo para la lotería! Sería yo capaz de jugar, á trueque de arruinarme, hasta que me tocase...

—Pues mire V.—contestaba el vecino,—yo me contentaría con la aproximación.

Calisto Ballasteros.

Madrid 30 Agosto.

(Prohibida la reproducción.)

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CEBROJO.

CHARADA

Es mi primera una nové,  
y mi segunda lo es,  
y mi tercera lo mismo,  
y mi cuarta lo es también.

Un hombre pulcro, afectado,  
es el todo, ya gastado.  
La solución en el número próximo.

EFEMERIDES.

1269—D. Jaime el Conquistador sale de Barcelona para Palestina.

1458—Muere la reina D.ª María esposa de D. Alfonso V.

1768—Nacimiento de Chateaubriand.

COMUNICADO.

Cartagena 3 de Septiembre 1891.

Sr. Director de EL ECO.

Querido compañero: ruego á V. de cabida en las columnas del periódico de su digna dirección á la réplica que en el número de hoy dá «El Republicano» al comunicado que se publicó en algunos periódicos locales, entre los cuales se encuentra el de V. y que firmaba don Joaquín Sancho del Río; pues justo es que allí donde se ha leído ese cúmulo de gazapos, se lea también la contestación.

Le anticipa las gracias su afectísimo s. s.

Q. B. S. M.

El Director interino de «El Republicano».

Bentín Pico  
NUNCA ES TARDE

CUANDO LA DICHA ES BUENA.

—(00)—

Nada menos que diez días ha necesitado Don Joaquín Sancho del Río para hacerse cargo de su situación y contestar al remitido que, fir-

mado por varios suscritores, insercamos en el número 130 de nuestro humilde diario, correspondiente al 22 de Agosto.

Desahoga su irritada bilis el famoso Subdelegado de medicina, y decimos famosos, porque fama y muy grande ha adquirido, si no por otra cosa, por sus artículos kilométricos dedicados exclusivamente á la defensa de su importante personalidad, que no puede permitir sea discutida.

Es el Sr. Sancho una buena persona como simple particular, ó como particular simple; pero le pasa lo que á las mujeres histéricas, que en medio de un ataque, mientras se conducen y lloran, clavan las uñas ó dan un mordisco al amigo que tienen más cerca.

Hay que dispensar al Sr. Sancho sus debilidades por aquello de «manos blancas no ofenden» dicho sea en sentido figurado y con todos los respetos imaginables.

Jesús dijo en la cruz «perdonadlos padre mío, que no saben lo que se hacen»; nosotros, siguiendo su ejemplo, decimos: «perdonadlo, señor, que no sabe lo que se dice.»

Ingratitud, perfidia, falsas amistades, veneno, puñal, calumnia, traición, alevosía, todo lo cree el Sr. Sancho desencadenado contra él, y en esta forma tan culta pone el grito en el cielo contra los vergonzosos anónimos que le disparan un tiro infamatorio. Y todo esto para venir á confesar á renglón seguido, que no están inscritos sus títulos de médico y farmacéutico en el libro de Cartas Reales ni en la Subdelegación de Medicina, afirmación que hicimos, y que el Señor Sancho, sin perjuicio de confirmarla, se atreve á llamar calumniosa, como si fueran compatibles estos extremos.

¡Pobre señor Sancho, y cómo se ciega por la pasión ó el amor propio! ¡Disculparse de esta omisión por el hecho de no habersele exigido la presentación de los títulos!

¿Cómo podría saber entonces el Excmo. Ayuntamiento la existencia oficial de esos títulos en los que funda su título? ¿Por el privilegio de adivinación?...

No sabíamos nosotros que lo tuviesen los concejales favorecedores de su nombramiento. Algún mérito habían de tener entre sus muchas deficiencias incluyendo las de origen.

No se trataba Sr. Sancho, nó, de optar por un destino ó por otro. Nuestra censura iba dirigida contra los que ejercían ó pueden ejercer dos cargos tan incompatibles como el de médico y farmacéutico, reunidos en una sola personalidad, por más distinguido y más atrabiliario que esta sea, y nosotros afirmamos rotundamente que el Sr. Sancho poseyendo «ó nó» del destino para el cual fué nombrado por el Excelentísimo Ayuntamiento, en el mismo día y en la misma casa Consistorial fué requerido como médico por la familia de un enfermo pobre, recetó «un pesario» y lo despachó como farmacéutico en el Hospital de Caridad.

Conocemos la R. O. que menciona el Sr. Sancho sin citar la fecha, porque quizás la ignora, para satis-